

## LA OBRA "DE AUDITU KABBALISTICO", ATRIBUIDA AL BTO. RAMON LLULL.

Si escribiera estas líneas para quienes conocen bien las obras del B. Lulio, me bastaría decir: evidente es que Lulio no tiene nada que ver con la Cábala, ni es autor de la obra *De auditu kabbalístico*, que falsamente se le ha atribuído.

Pero se ha dado tanto aire al cabalismo de Lulio y son tantos, y tan insignes varones algunos, los que se lo achacan, que creo necesario detenerme algo a desvanecer esa falsa especie.

El maestro de arabistas, D. Julián Ribera, escribía: "En Mohidín la cábala desempeña gran papel" y es ésa una de las semejanzas que le encuentra con Lulio<sup>1</sup>. Antes el sabio P. Zeferino González había escrito: "Añádase a esto que el origen y artificio de todas esas fórmulas son evidentemente cabalísticas, y que su autor, lejos de negarlo, considera la cábala o *Kabbala*, según él escribe, como la ciencia superior (*superabundans sapientia*) y divina, como la ciencia suprema y reguladora de las demás: *Omnium aliarum scientiarum longe valde regulatrix... propter quod (kabbala) est de maximo etiam divino, consequitive, divina scientia vocari debet*"<sup>2</sup>.

Cuando en su propia patria se desconoce a Lulio de esa suerte nada tiene de extraño que en obra tan seria y fundamentada como es el *Dictioinaire de Théologie Catholique*, se diga, no en el art. sobre Lulio, que es de Longpré, sino en el de Cábala, que "el primero que señaló la existencia de la cábala en la Europa cristiana, Lulio, (+1315) la saludó como una especie de revelación divina, la tomó por llave de las ciencias ocultas y la creyó destinada a rendir los más grandes servicios a la causa católica". Y lo peor, aún, es que en comprobación de ello cita ¡el *Ars Magna*!

Y sin embargo, en Lulio no hay nada de cábala, ni siquiera lo que de

---

<sup>1</sup> JULIAN RIBERA, *Orígenes de la filosofía de Raimundo Lulio*. En Homenaje a Menéndez y Pelayo, Madrid, 1899, t. II.

<sup>2</sup> P. ZEFERINO GONZALEZ, *Historia de la Filosofía*. Madrid, 1878. t. II, págs. 297 y 298.

ella, o de sabor de ella, pudiera haber tomado de la literatura patrística, de S: Agustín en particular.

\* \* \*

Dos sentidos pueden darse a la palabra Cábala, uno noble y otro bastardeado.

En el 1<sup>o</sup>, significa la interpretación *recibida* de los sentidos secretos y misteriosos que están ocultos bajo la sencilla apariencia literal; atribúyena algunos a Moisés que la transmitió a Josué y a los setenta ancianos, y así vivió siempre como tradición *no escrita*; otros, a Esdras y a los últimos profetas. Tal interpretación ha sido general entre los Padres de la Iglesia y sigue siéndolo; con esta diferencia: que los comentadores cristianos manifiestan el sentido místico, encerrado en el literal, clara y abiertamente, sin esoterismo de ningún género; mientras los cabalistas judíos lo envuelven en obscuridades y reservas, lo constituyen en ciencia de clase, que no se ha de profanar comunicándola al vulgo, y al estilo de los pitagóricos, cifran su saber acerca del alto y secreto sentido místico de la Escritura en símbolos esotéricos.

Bastardeo y degeneración ínfima de esta cábala es la que llaman práctica, la cual se emplea en descubrir y manejar secretos bíblicos a los que se suponen vinculados poderes sobrenaturales y milagrosos. Una especie de magia escrituraria.

Pero aún sin llegar a esta última degradación de la cábala, convertida en brujería, hay una cábala *bastarda*, que consiste en vanas combinaciones de los elementos del texto escrito para deducir de ellas explicaciones, sentidos, teorías y doctrinas, que se dan por divinos cuando sólo son parto de delirantes cavilaciones.

El instrumento cabalístico por excelencia es la *masora*. Correlativas entre sí, la cábala (de Kábal = recibir) significa *lo recibido*, y masora (de *Masar* = dar) equivale a dado por tradición; de suerte que a veces constituían una misma ciencia o arte, aunque se les solían atribuir distintos oficios<sup>3</sup>. *La masora* se consagró a estudiar, computar, conservar los versículos, las palabras y las letras del escrito sagrado, con amorosa esclavitud no indigna de la fe con que se aplicaba a su lectura y análisis; y en cambio la *cábala* utilizaba esos datos para sus lucubraciones; es natural que con frecuencia coincidiesen en un mismo trabajo y que facilmente se confundiesen el masoreta y el cabalista. Y si uno y otro se hubiesen contenido en los justos límites de su genuina función, sólo útil habría sido su labor; pero llegó la *masora* a tales

<sup>3</sup> Vide BONFRER, *Praeloquia in Sacram Scripturam*, Cap. XXI, Sect. I. En MIGNE *Cursus Sacrae Script.* t. I, col. 217.

extremos de sutiles y vanas observaciones, al par que la cábala se engolfaba en fantásticas deducciones, indignas de los inspirados autores, que lo bueno llegó a convertirse en pésimo.

Dásele a la cábala tal valor en el Talmud que se la estima como verdadera ciencia sagrada, llegando a honrarla como a las Inspiradas Letras, por desentrañar el elemento recóndito y más divino de las mismas, y a tener por axioma: "Las palabras de la cábala equipáranse a la Ley"; y así comparaban el sentido literal bíblico a la vela, que se compra por poco, y el sentido cabalístico a la margarita preciosa que mediante la luz de la vela puede hallarse<sup>4</sup>.

La cábala forja sus fantasías por medio de tres artificios: el de *Gematría*, el de *Notaricon* y el de *Permutación*. Consiste el primero en computar el valor aritmético de las letras de una palabra, para deducir ideas que se consideran implícitamente dadas por Dios en aquella palabra<sup>5</sup>. Es muy antiguo este valor de las palabras computadas por su valor aritmético, o bien el dar números misteriosos en vez de palabras. Así como la *masora*, si bien no aparece sistematizada y pujante sino varios siglos después de N. S. Jesucristo, tiene sus raíces en toda la entraña de la vida israelítica, sin las cuales no habría podido conservarse ni la integridad de los Libros Santos ni la verdad de su lectura, así también la cábala que desde la época del Talmud va cobrando incremento y se muestra orgánica y sistematizada en el *Zohar* hacia el siglo XIII dando base al gran desarrollo que en los siguientes adquirió la cábala especulativa<sup>6</sup>, tiene sus orígenes muchos siglos antes. En el primer siglo cristiano vivía la cábala *gemátrica*, y seguramente no le eran ajenas las supervivencias de las doctrinas pitagóricas. Así la encontramos en S. Ireneo y S. Hipólito que interpretan el vers. 18 del Cap. XIII del Apocalipsis. Pero ¿acaso este mismo texto sagrado no es un caso de gematría? <sup>7</sup> De cuánto ha dado que discurrir y cavilar este pasaje de S. Juan, puede formarse una idea con leer el correspondiente comentario de Cornelio a Lápide. "Aquí hay sabiduría" (*Ho de he sofía estín*). No ha de entenderse esta sabiduría en el significado de revelación porque ésta es común a todo el Apocalipsis; ni en el del don de Sabiduría, que directa o inmediatamente no tiene aquí aplicación. ¿A qué especial sabiduría se refiere S. Juan?

La *alegoría* de Filón, y en especial su alegorismo numérico (el neopita-

<sup>4</sup> WALTON, *Prolegomena*, cap. IV. En MIGNE *Cursus S. S.* t. I, col. 291.

<sup>5</sup> Sabido es que así como en latín algunas letras tienen valor numérico, p.e. I = 1, V = 5, X = 10, L = 50, C = 100, M = 1.000; así en hebreo todas las letras tienen su valor propio numérico; p.e. A = 1, R = 200, T = 400. Y lo mismo ocurre en griego.

<sup>6</sup> Véase MUNK, *Mélanges de Philosophie Juive et Arabe*. París, 1927, págs. 275 y 490.

<sup>7</sup> Da en él S. Juan el nombre del anticristo velada y misteriosamente con estas palabras: "Aquí hay sabiduría. Quien tiene inteligencia calcule el número de la bestia. Porque es número de hombre: y el número de ella, seiscientos sesenta y seis".

gorismo influyó en él de tal suerte que consagra numerosas páginas a estudiar y exponer el valor absoluto y relativo de los números pares e impares y de las series numéricas<sup>8</sup>, constituyen una ciencia esotérica, una sabiduría de iniciados, eco y reflejo de escuelas anteriores a él, tanto paganas como judías, y que perduran en los primeros siglos cristianos entre los Padres, extinguiéndose de siglo en siglo, mientras entre los judíos se conserva como fuego sagrado y cobran vigoroso incremento, aunque inútil e infructuoso, mejor diría dañino, a fines de la Edad Media.

¿No da testimonio de esa práctica judaica este pasaje de S. Juan? Véase la nota que le pone la Biblia Políglota de Vigourux y la castellana del P. Scio. Esa sabiduría (*sofía*) encerrada en el número 666, que es el resultado de la suma de los valores numéricos de las letras del nombre incógnito, y que ha desvelado a tantos escritores desde los SS.PP. hasta nuestros días, es una prueba de que los judíos cultivaban la cábala gemátrica.

La cábala *Notaricon* consiste en dar a una palabra el valor de tantas otras de las que son iniciales cada una de las letras de la primera; p. ej.: Véase en S. Jerónimo sobre el 3 *Regum*, 2, 8; Semei maldice a David con maldición pésima, en hebreo *Nimretseth*, y como sólo cuentan las consonantes, la palabra da cinco, que principian las siguientes palabras: *Noef* (adúltero), *Moab* (moabita, por descender de Ruth), *Rotseach* (homicida, por haber dado muerte a Uría), *Tsaruah* (leproso), *Toheba* (abominación). Así también algunos SS.PP. descomponían el nombre de *Adam*, como padre de los habitantes de las cuatro regiones del mundo, en estas palabras: *anatolé* (oriente),

---

<sup>8</sup> "La teoría de los números no tiene en Filón alcance alguno físico o metafísico, lo mismo sin duda que en los neopitagóricos, de los cuales la toma, sino únicamente un sentido alegórico. Encuentra el simbolismo de cada número ya sea en sus propiedades matemáticas, ya en la naturaleza de los seres afectados por ese número . . . El uno es indivisible, principio, elemento, medida, imagen de la causa primera, engendrador del alma y de la vida. El dos es, por el contrario, divisible, principio de discordia, el cual es su hermano. Las propiedades matemáticas de que Filón usa con más frecuencia son las siguientes: 1º, número vacío, es decir, par, partido en dos partes iguales, con un principio y un fin pero sin medio. 2º, número lleno, con principio, medio y fin, como el 3. 3º, las potencias; el cuadrado primitivo es 4, el cubo primitivo es 8, el primer número a la vez cuadrado y cubo es 64". (Etc., así hasta 8 propiedades, cada vez más complicadas). "Estas diversas combinaciones permiten a Filón, o más bien a los pitagóricos, de los cuales la toma, obtener, dando un sentido simbólico a los primeros números o a sus propiedades más simples (par, impar, primero) el sentido simbólico de los números emparentados con ellos por estas combinaciones: así . . . 99, edad de Abraham cuando Dios se le apareció, es la suma de 50 (número sagrado, año de jubileo) + 7 X 7, indicando 7 el reposo y la paz, y su cuadrado los bienes que proceden de la virtud". (EMILE BREHIER, *Les idées philosophiques et religieuses de Philon d'Alexandrie*. París, 1925, pág. 43, nota.

*dysis* (occidente), *arctos* (septentrión), *mesembria* (mediodía)<sup>9</sup>.

Trabaja también la cábala por *permutación* o *cambio* de letras, y es arte por el estilo de nuestros logorifos, acrósticos, etc.

A qué abusos de ingeniosas sutilezas y vanas curiosidades se presta todo ese arte, nadie dejará de verlo; y si al resultado se le da categoría y valor de ciencia o de verdad revelada, la mixtificación es funesta. Los iluminados, los teósofos, los místicos averiados, los ocultistas, han profesado esa ciencia puramente nominal, elevándola a la categoría de especulativa, desacreditando con sus errores y caprichosas arbitrariedades cuanto de bueno encerraba la cábala tanto entre los judíos como entre los cristianos acerca del alto sentido de las SS. Escrituras.

Ya el Talmud, recogiendo opiniones de los Esenios, había encerrado en la buena tierra la semilla de los futuros errores. Las altas especulaciones teológicas y metafísicas quedaron vinculadas a la letra de la Biblia, solamente perceptibles por medio de la cábala. La superstición animó los errores. Contagióse de ellas el pueblo mahometano, y a su vez dió fuerza, con la influencia de sus sabios sobre los judíos, a la planta que misteriosamente era cultivada y había de florecer siglos más tarde. La teurgia y la brujería, siempre vivas en las regiones de la heterodoxia, encontraron pábulo y sostén en los cabalistas prácticos, profesionales, especialistas en filtros, amuletos, talismanes y conjuros; mientras el *Zohar*, recogiendo y sistematizando los viejos errores, desviaciones de sanos principios, presentó una doctrina llena de fantásticos desatinos; y cuando la Sinagoga dió a luz el feto tantos siglos gestado, en vez de presentar los tesoros del saber tradicional del pueblo escogido, dió un "cadáver de cuarenta siglos, por encima del cual pasaron cien y cien generaciones, mil y mil catástrofes, y sobre todo tres afortunados imperios, caldeo, griego y romano, que nada dejaron a vida de cuanto pudiera empañar su quimérica grandeza, o marchitarles el lauro de su pretendida originalidad"<sup>10</sup>.

El *Zohar*, o *libro de la luz*, de Moisés de León se presenta en el siglo XIII como compendio de los seculares abusos cabalísticos y punto de arranque para un nuevo y funesto florecimiento.

Inútil para el objeto de este artículo es presentar su doctrina, su sistema teológico y universal, cuyo prototipo es el hombre, el microcosmos, modelo de todo lo existente. Tocaré este punto más adelante, único que puede interesarnos respecto de Lulio.

<sup>9</sup> BOUFREYER, l. c. col. 224.

<sup>10</sup> GARCIA BLANCO, *Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea*. Madrid, 1851, pág. 291.

Dije antes que la cábala *gemátrica* se encuentra en nuestros escritores de los primeros siglos, y se va extinguiendo lentamente; cité a S. Ireneo y S. Hipólito que la practican al interpretar el Cap. 13 del Apocalipsis; y vale la pena de aducir un pasaje solo, de varios que se podrían citar, de quien tanto influyó en Lulio y en todos los escritores cristianos medievales: S. Agustín. Comenta el Ev. de S. Juan (V, 5). Cristo sana *un* enfermo que llevaba *treinta y ocho años* de enfermedad. El número treinta y ocho pertenece más a enfermedad que a salud, porque para el número *cuarenta* (que es número de perfección: ayuno de cuarenta días de Moisés, Elías y Cristo, o sea *Ley, Profetas y Evangelio*), sumado al cual el número *diez* (el denario que es paga y premio de nuestras laboriosas virtudes) da el *cincuenta*, en el que se completa la celebración de la Pascua cristiana; pues bien, al 38 le faltan dos para el cuarenta: los *dos* preceptos de amor de Dios y del prójimo; los *dos* céntimos que la pobre y generosa viuda echó de limosna en el cepillo del templo (Lucas, XIII, 3), los *dos* denarios que el piadoso samaritano dió al posadero para que curase a la víctima de los ladrones (Lucas, X, 35); faltando este doble amor, el número 38 indica enfermedad.

Cuantos copiando o imitando esto de S. Agustín, en que parece que se está leyendo a Filón, desplieguen esa habilidad tan parecida a la cábala *gemátrica* ¿podrán ser clasificados como discípulos directos de la cábala judaica o de la musulmana?

Abramos las obras de S. Isidoro de Sevilla: "Libro de los números" y leamos: "No es superfluo atender a las causas de los números en las Escrituras Santas, pues tienen cierta doctrina de ciencia y muchos misterios místicos"<sup>11</sup>. Y por tal razón, en 27 capítulos va exponiendo el valor simbólico escriturario de muchos números, a partir de la unidad.

Y si se evacúa la cita que el editor pone al prólogo de San Isidoro, y se va al tomo I, Cap. 63 de sus *Isidoriana*, se encontrarán curiosos datos justificativos del trabajo del Sto. Doctor.

Ese razonable empleo del ingenio, fructuoso en edificante moralidad, hijo del amoroso y reverente estudio de las sagradas páginas, ha llenado muchos de nuestros primitivos escritores. ¡Qué distintas, sin embargo, de las alocadas fantasías de los paganos o de los musulmes! Véase lo que de las letras (caso de cábala *Notaricon*), dice el pretendido inspirador de Lulio, Mohidín Abenarabi: "Las letras, si tienen virtud cabalística, es por sus espíritus, no por sí mismas, es decir por sus formas sensibles que se oyen, se ven y se imaginan. Cada letra alaba, glorifica, ensalza, engrandece, y bendice a su Creador, que le ha dado existencia manifiesta (quiere decir que la ha sacado

<sup>11</sup> S. ISID. HISPAL. *Opera omnia*. Edic. Arévalo, t. V, pág. 220; M. L.

de la confusión general de la tinta en que estaba) y la ha unido inseparablemente con la espiritualidad (que la anima)"<sup>12</sup>.

Pues bien, la cábala de Raimundo Lulio ¿a cuál de las diversas clases de cábalas reseñadas pertenecerá? ¿En cuál de ellas se la podrá clasificar? ¿En la del *Zohar*, teológica, metafísica, cosmogónica, teúrgica y hechicera? ¿En la pampsiquista de Abenarabi? ¿En la *gemátrica*, discreta, razonable, piadosa y moral de los SS.PP.?

En ninguna; porque en Lulio no hay nada de cábala. Absolutamente nada.

Pues la del *Zohar* ¿no tiene como base ideológica y gráfica la figura del hombre, que considerado como microcosmos, compendio y cifra de todo cuanto existe, y no da Lulio muy repetidas veces esta misma idea?

Sí; ambas cosas son ciertas. Pero obsérvese que la cábala medieval, a pesar de sus notas peculiares, es un sincretismo; no todo lo que dice es original; si en un autor aparece una nota, una idea, que también se halle en el *Zohar*, o en otro cualquier libro cabalístico, no por eso se ha de argüir dependencia de la cábala, si esa nota o idea no es peculiar de ella.

La de que el hombre es cifra y compendio de todo lo creado es vieja idea que vive en todos los siglos cristianos. La encontramos muchas veces en Lulio; ¿de dónde la tomó, de la cábala, o de la Iglesia? En la cábala, toda la explicación, incluso la gráfica, que se da del hombre—tipo, es opuesta a cuanto Lulio enseña del hombre; no hay ni un punto de contacto entre las doctrinas de Lulio y del *Zohar*. En cambio, Lulio repite, como un eco, la misma idea tradicional en la Iglesia. El ps. Areopagita llama a Jesucristo "principio, iniciación y consumación de todos los órdenes celestiales y terrenales"<sup>13</sup>; es eco de las palabras de San Pablo<sup>14</sup>, según las cuales todo cuanto existe se reconcilia con Dios por medio del Hombre—Dios. Perdura siempre en la Iglesia este concepto fundamental del hombre compendio de todo lo creado; para recoger en una sola cita tres testimonios, copio unas palabras del *Apologeticum* del Abad Samson: "Sintiendo esto mismo aquel varón eruditísimo, Claudiano, después de otras cosas dice: Dé pues todo hombre gracias a Dios su Creador, el cual con largueza de inefable benignidad, le dió esencia con las piedras, vida fecunda con las hierbas, vida sensual y animal con los brutos, vida racional con los ángeles. De ahí que el Bienaventurado Gregorio, nombrando gradualmente las criaturas, dice que el hombre tiene con ellas

<sup>12</sup> ASIN. *El místico murciano Abenarabi*, IV, pág. 723. (En Bolet. de la R. Acad. de la Historia).

<sup>13</sup> De Eccl. Hierarch. Cap. I, fol. 34, v.

<sup>14</sup> Colos. I, 16 y 20.

algunas cosas comunes: Tiene, dice, ser común con las piedras . . . etc.”<sup>15</sup>. Así se perpetúa ese concepto tanto en Oriente como en Occidente fuera de toda influencia arábiga. San Máximo, cuyo texto copia el Eriúgena<sup>16</sup>, dice: el hombre tiene una parte suya con los seres sensibles en cuanto es cuerpo; parte con los inteligentes, en cuanto alma; por lo tanto contiene en sí la universal criatura. Por eso es introducido el hombre entre todo cuanto existe, el último; como cierta unión natural que por sus propias partes establece universalmente el medio entre los extremos, y reduce a unidad en sí mismo las cosas que por su naturaleza distan mucho entre sí. Porque ninguna criatura hay, de lo alto a lo bajo, que no se encuentre en el hombre; con razón se le llama estructura de todo, pues en él confluyen todas las cosas creadas por Dios, y componen de diversas naturalezas, como de distintos sonidos, una armonía”. ¿Qué extraño es que luego en el libro de texto de todos los escolásticos se lea: “Por criatura del mundo entiéndese el hombre . . . por la conveniencia que tiene con toda criatura”? <sup>17</sup>.

Por consiguiente, cuando encontramos en Lulio esta idea tan tradicional en la patristica y en la escolástica católica, ¿puede una crítica sana y justiciera ver en ella una nota de dependencia de Abenarabi, porque éste diga también “El hombre es una verdadera y exacta copia del universo; y esto no lo decimos por figura retórica, sino en el sentido de que en el hombre hay algo de los cielos, bajo cierto aspecto, algo de la tierra, y así de todas las cosas del mundo, aunque no en todos los aspectos de ellas”? <sup>18</sup>.

¿Y acaso el uso que constantemente hace Lulio de letras que suponen por nombres y conceptos no será cabalístico?

De ningún modo. Las letras en la cábala tienen un valor recóndito, puesto en ellas por Dios, su inspirador; el saber esotérico de la cábala dirige sus combinaciones de las letras para deducir ese valor.

En Lulio no hay nada de eso. El valor que se busca es el del conocimiento lógico y metafísico, por discurso natural combinando ideas, es decir, silogizando; la letra no tiene más valor que el de representar las ideas o los conceptos, siempre fijos y los mismos, B, bondad; C, grandeza, etc., aumentando para cada letra y en cada ciencia la representación de otros significados. En la cábala las letras y sus combinaciones ya ocultan ya descubren un valor que Dios misteriosamente ha vinculado a ellas para dar a conocer hechos o doctrinas pasados o futuros; sólo el iniciado que puede levantar el

<sup>15</sup> SAMSON, *Apologeticum*, L. II, cap. XXIII, 1, 2.

<sup>16</sup> *De divis. nat.*, l. II, 4, 5.

<sup>17</sup> Petr. Lomb. *Magister Sentent.* IV Sent. I, III.

<sup>18</sup> MOHIDIN ABENARABI en su *Alfotuhat*, t. I, pág. 282; apud ASIN PALACIOS, *Mohidín, en Homenaje a Menéndez y Pelayo*, t. II, pág. 232.

velo del misterio alcanza a leer en ellas; en el *Arte* de Lulio las letras tienen un valor humano; convencional, sabido de todos, fijo e invariable; valor de artificio o aparato que sistematiza el raciocinio: una especie de álgebra de la filosofía.

Me parece superfluo insistir en esto, que es evidente para quien tan siquiera haya saludado el *Arte* luliano.

A nadie se le habría ocurrido tachar de cabalista a Lulio si no se le hubiese creído autor de la obra *De auditu kabbalístico*, que hoy está evidentemente demostrado que es apócrifa. No se conoce de ella códice alguno anterior al siglo XVI, ni se halla enumerada en ninguno de los antiguos catálogos.

El análisis, por somero que sea, de la obra echa por tierra su pretendida autenticidad. Falta la inicial invocación de Dios, y el explicit, constantes en las obras lulianas.

Tengo para mí que su autor no se propuso dar la obra como original de Lulio, sino presentar un estudio de la cábala según el método del esclarecido y famoso mallorquín; lo deduzco de la frase que se pone como subtítulo de la obra: "*Incipit libellus de Kabbalístico auditu IN VIA RAYMUNDI LULLII*"<sup>19</sup>. Como quiera que en el texto, al refutar una opinión del Estagirita, se dice "*secundum viam Aristotelis*", en el sentido de *según la doctrina de Aristóteles*, la frase "*in via Raymundi*" hay que entenderla: *según la doctrina de Lulio*.

Desde el prólogo se tropieza con ideas y expresiones contrarias a las doctrinas de Lulio, o insólitas en él. "Esse sive verbum sub ratione inseparabilitatis a rebus" . . . "Cum igitur hoc esse sive verbum sit omnium rerum primum regulans et non regulatum" . . .

Desde que acaba el prólogo empieza un calco del *Arte Breve* de Lulio; a veces hasta las frases son las mismas; con frecuencia añade comentarios. Entre estos está la figura "sphaera repraesentans totum creatum" que el Dr. Asín creyó de Lulio y comparó con otra de Abenarabi. Nada de eso aparece en obra alguna de Lulio. Es de notar la contradicción de que siendo figura que representa *todo lo creado* se ponga para significar que "quidquid est in substantiis abstractis et maxime in essentia divina sunt secundum unam aequalitatem".

Atribuye a Demócrito que "la lucha en los seres proviene de la contradicción, y la amistad en ellos es la concordancia".

Donde Lulio dice siempre *este Arte*, él dice *esta sabiduría* o *este método*; sólo una vez dice *este Arte*.

<sup>19</sup> "*Opusculum Raimundinum de || auditu Kabbalístico sive ad || omnes ciencias introductorium*". Y de subtítulo: "*Incipit libellus de Kabbalístico auditu in || via Raymundi Lullii*". Parisiis || Apud aegidium Gorbinum e regione || Collegii Cameracensis". 1578.

Pone entre los primeros principios el ser (*esse*), que nunca pone Lulio. Enumera cuatro principios primeros, *per se notos*, que nadie puede negar: lo uno, el ser, lo verdadero, y lo bueno, a los que llama conceptos trascendentes. El ser es el sujeto propio y adecuado de la Kábala. A esos cuatro conceptos se oponen: la multitud, la nada, lo falso, y lo malo. El ser se extiende más que lo necesario y lo eterno, porque abarca lo temporal y lo contingente; y más que el ente, porque se extiende a Dios, y Dios no es ente<sup>20</sup>. Tiene que decirlo así, porque define el ente diciendo que es "*primum creatum*"<sup>21</sup>. Lulio, en cambio, no sólo llama ente a Dios, sino dice que "su entidad es principio de todas las entidades"<sup>22</sup>.

Pasa después a definir el ser según lo que llama *sus partes*, o sea, el ser en cuanto bueno, grande, duradero, poderoso, sabio, volente, virtuoso, verdadero y glorioso; y sus abstractos (bondad, grandeza, etc.), enumerando los nueve principios del Arte de Lulio, y definiéndolos por el mismo orden y muchas veces con las mismas palabras que aquél, pero con ideas distintas. No es cosa de descender a más pormenores y detalles, porque no me propongo ni lo creo necesario, demostrar que la obra no es luliana: me limito a señalar a la ligera las discrepancias fundamentales y las contradicciones con lo que Lulio constantemente enseñó.

Supone eterno al ángel contraponiéndolo al cielo y al hombre, que son temporales: "bonitas angeli est simul cum aeternitate, et bonitas coeli est simul cum tempore . . . Bonitas Dei est ejus actus et perfectio ut agat bonum incomprehensibile, primitivum et praecedens aeterno; sed bonitas angelica est actus angeli et perfectio ut agat bonum comprehensibile et simul cum aeterno; et bonitas coeli est ejus actus ratione cujus coelum agit bonum intelligibile temporale"<sup>23</sup>.

Es fragante la contradicción con Lulio, que en el lugar paralelo de su *Arte breve* dice: "*Divina* bonitas differt a bonitate angelica per infinitatem et aeternitatem, eo quod talis bonitas est ei ratio ut agat bonum infinitum et aeternum, bonitas autem angelica nequaquam, sed finita et nova est"<sup>24</sup>.

<sup>20</sup> "Omne ens est bonum, et tamen non omne bonum est ens, quod est quoniam Deus est bonus et tamen Deus non est ens, quia Deus est verbum, et verbum non potest esse ens, quare bonum non convertitur cum ente, quoniam communius est omni enti". (fol. 14 vº). Lo mismo había dicho antes, (De figuris, Part. II).

<sup>21</sup> *De auditu kabbalístico; De regulis necessariis.*

<sup>22</sup> *Ars Brevis; De quaestionibus C formarum.*

<sup>23</sup> *De auditu kabbalístico; De combinatione 9 subjectorum cum principiis et regulis;* fol. 32 y 33.

<sup>24</sup> *Ars Brevis; De quarta parte, quae est de novem subjectis.*

Reiteradamente dice que la discordia y la amistad son el principio de toda corrupción y generación.

Enseña, según la doctrina de Aristóteles, Averroes y Sto. Tomás, pero contra la de Lulio, que los ángeles mueven los cielos: "Bonitas angelica est bonitas comprehendens et movens, et bonitas coeli est bonitas comprehensa et mota saltem ad ubi"<sup>25</sup>. "Palam est quod intelligentiae mediae (las extremas son Dios y el hombre) sunt corporum coelestium motrices"<sup>26</sup>. Pero pasa como sobre ascuas por esa cuestión en la parte correspondiente a la del *Arte breve* de Lulio titulada "*De quaestionibus coeli*", donde éste expresamente niega que el ángel mueva el cielo.

Calculo que el autor de esta obra *De auditu kabbalistico*, falsamente atribuída al B. Ramon Llull, debió ser un escolástico ecléctico, acaso preferentemente escotista, versado en el estilo luliano, que plagió el *Arte Breve* glosándolo y vaciándolo, como en nuevo molde, en este concepto de la cábala; tanto en el concepto de distinción formal, como en el de la *ecceitas*, y en otros, manifiesta escotismos a los que Lulio fue enteramente ajeno.

Hoy nadie pone en duda que la obra es apócrifa y debe ser raída del catálogo de la producción luliana.

EIJO GARAY (+)

<sup>25</sup> *De auditu kabbalistico; De combinatione 9 subjectorum &*; fol. 32.

<sup>26</sup> *Ibid.*, fol. 36 vº.